



Carlos Osoro Sierra  
Arzobispo de Oviedo

## Día del Seminario «SI ESCUCHAS HOY SU VOZ» 9 de marzo de 2008

### el Señor llama

En este Día del Seminario pedimos al Señor que suscite en los jóvenes la convicción de que Él llama. El Señor llama. Llama como lo hizo con Abraham, nuestro padre en la fe. Te llama a ti, que instalado en el ruido, quizá no oyes la insistencia que tiene el Señor contigo en llamarte para que entregues a los hombres de nuestro tiempo su Buena Noticia, para que hagas presente su misma persona a través de ti mismo siendo sacerdote. Este año 2008, cuando celebramos el Día del Seminario, lo hacemos con este slogan tan sugerente: «**Si escuchas hoy su voz**». Atrévete a escuchar la voz del Señor. Con esta carta pastoral quiero invitar a todos los cristianos a que sean generosos y me ayuden económicamente a sostener el Seminario Metropolitano en el que se educan los futuros sacerdotes de nuestro pueblo. Ayudar al Seminario es ayudar a que un pueblo sea regenerado con el humanismo de Cristo. Ayudadme con vuestras aportaciones económicas.

### jóvenes poneos en estado de autenticidad para escuchar a Dios

Quiero dirigirme en primer lugar a vosotros los jóvenes, que quizá estáis terminando el Bachillerato o estáis ya en la Universidad, a vosotros que estáis trabajando ya o estáis estudiando algún módulo profesional. Sé que queréis vivir en la autenticidad y en la verdad, por eso os invito a hacer un esfuerzo por favorecer las condiciones que ponen a la persona en estado de autenticidad para escuchar la voz de Dios, en buscar dentro de nosotros mismos la voz del Espíritu que ora, pero que tenemos que darle espacio y voz. Sin esta premisa no hay oración cristiana, porque es el Espíritu el que ora dentro de nosotros mismos y nos hace escuchar.

### haced silencio para escuchar la voz e Dios

¿Cómo escuchar la voz de Dios? Hay que poner de entrada una premisa fundamental, hay que hacer una especie de ingreso, como es anteponer un momento particular de silencio, un momento de silencio absoluto. Haced silencio. Comenzad escuchando a Dios y dialogando con Él, con un momento de silencio, de pausa y de reconocimiento de que debemos entrar a escuchar a Dios como pobres y no como poseedores. Yo, que busco la verdad y la vida, tengo necesidad de escuchar a alguien que es más que nosotros, que tiene la sabiduría verdadera, como es el Dios que se nos ha revelado en Jesucristo, Dios y Hombre verdadero. Nos hemos de presentar ante Dios como absolutamente pobres, en estado de verdadero despojo, de ausencia de ideas preconcebidas. Esto se puede incluso exteriorizar: con momentos de silencio, de escucha de la palabra de Dios, arrodillados en adoración, con momentos de reverencia, de respeto exterior, conscientes de que no tenemos nada que llevar y sí mucho que recibir.

### el itinerario de Abraham en la escucha de Dios: ¡síguelo!

Recorramos el camino de un personaje que escuchó a Dios. ¿Cómo escuchó la voz de Dios Abraham? La escuchó en el silencio más extremo y abismado en el misterio de Dios. El Antiguo y el Nuevo Testamento en diversas referencias, nos presenta todo lo sucedido a Abraham. Es clara la iniciativa de Dios en la experiencia de Abraham, es Dios mismo el que jura y el que promete. Dios llama a Abraham. Es maravillosa la manifestación que Dios hace de sí mismo a Abraham. Pero al mismo tiempo, es excepcional la respuesta en fe que él hace y que San Pablo nos describe tan bellamente: «*Como está escrito: creyó a Dios y le fue contado como justicia. Entended, pues, que los que viven de la fe éstos son hijos de Abraham*» (Gál 3, 6-7). Aparece como el que ha sido llamado por Dios, llamado a obedecer y a partir hacia el lugar que recibirá como herencia pero que no conoce. Así fue llamado Abraham: «*Sal de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre...*» (Gn 12, 1). Tres realidades tiene que dejar: una geografía, una cultura, un lugar. Es llamado desde el fondo de su identidad. Dios pide que le escuche con todo lo que es. Para dar todo esto, se requiere una fe asumida en el silencio, una esperanza vivida a fondo y un amor a Dios que tiene esta expresión, «*escucha, Israel, el Señor nuestro Dios, es el único Señor*» (Dt 6,4; Mc 12,29) y todo vivido desde un diálogo abierto y profundo con Dios. Si escuchas la voz del Señor, sigue el itinerario de Abraham, no tengas miedo.

### has de tener momentos específicos de escucha

Sin momentos específicos de escucha no se encuentran los instantes de silencio y estar bajo la Palabra. Si en el comienzo fue la Palabra y por la Palabra de Dios venida a nosotros, comenzó a realizarse nuestra redención, es claro que por nuestra parte, al comienzo de la historia personal de salvación, debemos poner el silencio y escuchar la Palabra. Pero no cualquier silencio, sino el silencio que escucha, que acoge, que se deja animar. Dios nos llama a la existencia mediante su Palabra. Estar bajo la Palabra de Dios es nuestro modo de vivir, por eso debemos encontrar siempre momentos para escucharla y ver lo que Dios nos dice y pide. La oración es un don que Dios nos ofrece en su Palabra. Partamos siempre de la escucha de Dios. Nuestra respuesta a Dios, sólo es verdadera si es una palabra que se devuelve a Dios de quien la habíamos recibido.

### la responsabilidad de las familias en la escucha de la llamada de Dios

Ahora, en este día, quiero dirigirme a las familias. La familia es la iglesia doméstica. Os invito a pedir por las vocaciones, os llamo a que pidáis al Señor que llame a vuestros hijos al ministerio sacerdotal. Si es en la familia cristiana donde aprendemos a hacer oración, ya sea elevando la mente a Dios, alabando, agradeciendo, al igual que lo hizo María en el Magnificat –o ya sea en el ruego a Dios de lo que es conveniente, suplicando, pidiendo, implorando–, tiene que ser normal que en la familia también se ore por las vocaciones. Queridas familias, con San Agustín os digo: «*La oración consiste en llamar a la puerta de Dios, e invocarlo con insistente y devoto ardor de corazón*» (San Agustín, *Carta a Proba*, CSEL 44, 60-63). Haced esto. Dad ejemplo a vuestros hijos, celebrad la fe. Sed asiduos todos los domingos en celebrar juntos la muerte y resurrección de Jesucristo asistiendo a la Misa. Tened momentos en vuestra casa para escuchar juntos toda la familia la Palabra de Dios. Poneos en el regazo de la Virgen María y contemplad al Señor como lo hizo Ella misma y rezad juntos el Santo Rosario.

### la responsabilidad de los sacerdotes en la escucha de la llamada de Dios

Vosotros los sacerdotes, hablad sin miedo de la vocación a los jóvenes. Habladles con la claridad de que si son llamados a ser pastores, no lo serán en situaciones ordinarias, sino que lo han de ser en situaciones extraordinarias, de grave crisis en la concepción del hombre. Como diría el Evangelio, de grave crisis de las ovejas, pues andan dispersas y hay salteadores, en días de niebla y oscuridad, en situaciones de dispersión. Pero al mismo tiempo, desde vuestro convencimiento personal y muy especialmente desde vuestro testimonio, decidles lo apasionante que es ser pastor, no huyendo cuando viene el lobo como le ocurre al asalariado. Si alguien os dice que se siente llamado, guíadle, acompañadle, sed maestros en la dirección espiritual. Necesitamos pastores según el corazón de Jesucristo para que acompañen a los hombres, para que entreguen la presencia del Señor y celebren los sacramentos. Pastores que el Papa Juan Pablo II tan bellamente describió en la Exhortación Apostólica *Pastores dabo vobis*. Unos hombres sin pastores, están expuestos a que se genere la degradación en el pueblo en el que habitan. Como dice San Carlos de Borromeo: «*La ausencia ininterrumpida de los pastores...había dejado en libertad a las bestias feroces para asaltar y destrozar el rebaño*».

### la responsabilidad de todos los miembros de la Iglesia

A todos los miembros de la Iglesia compete la responsabilidad de buscar los cauces convenientes para que se escuche la voz del Señor y surjan hombres que presten la vida para acoger la llamada del Señor y ser sacerdotes. Recordad aquellas palabras en la segunda carta a Timoteo: «*Acuérdate siempre de Jesús el Mesías, resucitado de la muerte, nacido del linaje de David; este es mi Evangelio por el que sufro hasta llevar cadenas como un criminal*» (2 Tim 2, 8-9). Quiero ver aquí cómo Dios ha dispuesto que la comunicación del Evangelio pase a través de la apropiación personal por parte del testigo que puede designarlo como "mío". ¡Qué importancia tiene la apropiación para hacerlo creíble! El Evangelio no es un contenido que es comunicado como si fuese un libro; es nuestro, es mío. Hacerlo nuestro es una de las condiciones para poder transmitirlo. Dirá John Henry Newman, que para comunicarlo es necesario pasar del asentimiento notional al asentimiento real. El Evangelio se integra en la vida y mi vida se hace anuncio por medio del gozo.

### vocaciones al ministerio sacerdotal con la intercesión de la Santina de Covadonga

Santa María Madre Dios, Santina de Covadonga, te pido que hables en nuestra Iglesia Diocesana, que nos hables a nuestro corazón, con ese lenguaje interior que también nosotros somos capaces de percibir como lo hiciste con tu Hijo Jesucristo. Santina de Covadonga pon orden en la vida de tantos jóvenes que tu Hijo está llamando al ministerio sacerdotal, haz que escuchen la voz de tu Hijo, reconcilia su mente, su corazón y su acción. Entrega a los jóvenes el sentido de lo inmediato y también de lo profundo, el sentido de la presencia del bien, derrite el corazón que esté endurecido y dóblalo y hazlo sencillo, guíalos por los caminos de la verdad y de la vida, enséñalos hoy a escuchar la voz del Señor como lo hiciste tú, Santa María. Y a toda la Iglesia que camina en Asturias, en este Año Santo de la Cruz, enséñanos a identificarnos con tu Hijo, con sus dolores y con los dolores del mundo y a ser intrépidos en la escucha de la Palabra, como tú Santina de Covadonga lo fuiste por la gracia del Espíritu Santo. Amén.

Con gran afecto, os bendice  
 + Carlos, Arzobispo de Oviedo